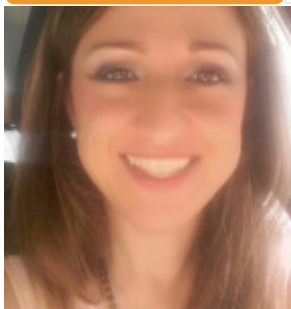


IDEOLOGÍA LGBT

"Transhood": el documental que muestra el abuso de niños

VIDA Y BIOÉTICA

09_12_2020



**Benedetta
Frigerio**



A describir lo que está sucediendo ha sido un documental titulado *Transhood*, lanzado el 12 de noviembre, luego de seguir por cinco años a cuatro niños llamados "trans" (un término amado por quienes quieren encasillarlos) y que describe lo

imposible: el primero es "Leena" de 15 años, luego está "Jay" de 13, "Avery" de 7 y "Phoenix" de 4, que al final del documental serán cinco años mayor. Todos proceden de Kansas City, donde "una gama completa de tratamientos terapéuticos, psicológicos, psiquiátricos, médicos, quirúrgicos, endocrinos y estéticos" se ofrecen en el *Transgender Institute*. Así estos menores crecen pensando que son lo contrario de lo que son gracias a "expertos" y padres que los empujan a bombardearse con hormonas, a vestirse de determinada manera y a pretender que la escuela, los amigos, los familiares y el mundo nieguen la realidad de su sexo.

Cualquiera sabe que un niño para ser aceptado y querido por los padres está dispuesto a todo, incluso a ser confirmado en conductas que revelen un malestar. Por tanto, es muy grave pensar que el abuso no solo se produce a la vista de todos, sino que se confunde con el amor. Como trata de explicar en el documental la madre de "Jay" (que se hace pasar por un niño cortándose el pelo y vistiéndose de hombre), de manera contundente, que siente pena porque: "Mi familia ya no me habla. Mi mamá cree que soy una abusadora de niños". Aunque a "Jay" no le gusta la palabra "trans" y no quiere ser definida así, su madre continúa: "Lo presionaré para que salga del armario y sea quien debería ser".

Pero, ¿cómo es posible que una madre apriete tanto el acelerador en lugar de intentar comprender? Se entiende al descubrir que la mujer vive con una pareja mujer con quien crío a su hija y que insiste en inyectar testosterona en el cuerpo de la adolescente que llora gritando "Dios mío quemá". Las dos mujeres le dicen que se acostumbrará, así que después de años de hormonas irá a la universidad completamente transformada. Impresiona la escena en la que la niña abre un sobre en el que ha recibido los documentos que la reconocen como un niño, mientras la pareja de su madre grita eufórica agarrando el brazo de "Jay" quien la rechaza y le dice nada entusiasta: "¡Para de gritar!".

La quinceañera "Leena" sostiene en cambio que decidió ser una niña a los 7 años después del divorcio de sus padres, quienes confirmaron su confusión sin cuestionar si ellos también estaban involucrados con ese malestar. La apariencia del niño es femenina, la voz es masculina, pero al final del documental se somete a una cirugía de castración.

Dolorosa también es la historia de Avey (ahora de 12 años) que admite: "Empecé (rodando el documental) sin saber realmente quién era, porque era un niño, hoy tengo 12 años". Esta frase es significativa si se tiene en cuenta que su madre, Debi, siempre ha dicho que a los 4 años Avey le dijo que se sentía como una niña. Esto fue suficiente para

convencer a la familia de que era necesario secundar la confusión del pequeño, quien sin embargo admite que no sabe realmente quién era antes de los 8 años pasados siendo tratado de niña. No solo eso, Avey es el niño que apareció en la portada de *National Geographic* en 2016. En el documental se descubre que el pequeño no quería que lo usaran de esa manera, tanto que cuando llega el fotógrafo le grita a su madre: “¡Me metes dentro de estas cosas y yo no lo apruebo!”, luego corre a esconderse en su habitación. Al final, Debi lo hace salir y él se hace atrapar. Según la mujer, su niño habría dicho que “su trabajo como persona trans era ayudar a cambiar el mundo para otros niños”. Lástima que un padre a esta edad debería preocuparse por proteger el juego y la infancia de un niño y no hacerlo “trabajar” como adulto para silenciar las conciencias de los adultos que prefieren no hacerse preguntas. Hoy Debi continúa con su activismo, pero su hijo no quiere aparecer como antes.

Lo peor llega al final, cuando la mujer lleva a Avery al médico y le explica haber leído al niño de 8 años “todos los libros de educación sexual”, entendiéndolo así que le tiene miedo a la pubertad. “Quiero solo quedarme niño”, dice Avery. Evidentemente, la madre relaciona el malestar con el hecho de que el pequeño temería el desarrollo de su sexo biológico. Sin embargo, basta un poco de sentido común para comprender que un niño, después de haber pasado horas leyendo libros de educación sexual, solo puede quedar perturbado por ellos.

Es así como un documental que da fe del daño causado por padres emotivamente violentos, de familias rotas o con disfunciones maritales, promueve el nuevo mundo que se desea, donde no habrá más discriminaciones e injusticias.

Pero hay un pero, que es imposible no notar y se resume en la última historia contada, la de Phoenix que a los 3 años comenzó a vestirse de niña, explicando: “Juego a ser niña”, motivo por el que la madre, Molly, la animó a definirse mujer. A un cierto punto el pequeño es llevado a una iglesia protestante donde es acogido como una niña junto a todos los fieles que celebran el orgullo gay porque “te amamos como eres”. Pero cuando el pequeño tiene que decirle al público que “soy una niña”, lo piensa y guarda silencio. En ese momento la madre explica que “es tímida, pero quiere decirles que es una niña”.

Lástima, sin embargo, que unos años después una voz le pregunta a Phoenix si se identifica como mujer y él responde que “no, soy un niño”. En ese momento, la voz le dice: “ok, entonces te llamaremos niña más adelante si quieres”. Pero el pequeño

todavía responde que no.

¿Por qué? Al final del documental las cosas cambiaron, incluso la posición de la madre explicando los problemas que tenía entonces con su marido ausente, razón por la cual finalmente se divorció y se fue a vivir con sus padres. Fue en ese momento que Phoenix, al encontrar una figura de referencia masculina, cambió: comenzó a jugar mucho con su abuelo y por lo tanto con los niños del jardín de infancia, rechazando para siempre la identidad femenina.

Por lo tanto, Molly admite: “No puedo creer que haya sucedido. Fue un gran error (confirmado en su confusión, ed). Los niños no son transgéneros. Es un niño. Nació hombre. Siempre ha sido un chico. Siempre será un niño. Y tal vez haya personas que realmente sean [transgénero], pero probablemente sea un trastorno mental”.

Pero si hasta ahora los tratamientos hormonales no se podían administrar sin el consentimiento de los padres, con Biden la pesadilla está destinada a avanzar: cuando el 15 de octubre Mieke Haeck, quien define a su hijo mujer, le preguntó al candidato demócrata cómo se comportaría después que Trump había “atacado los derechos de las personas transgénero”. Biden aclaró: “Voy a cambiar por completo la ley... La idea de que un niño de 8 o 10 años decida, ya sabes, ‘Quiero ser transgénero. Eso es lo que decidí que me gustaría ser. Me haría la vida mucho más fácil’. No debería haber discriminación por eso”.

Además, el demócrata prometió aprobar la Ley de Igualdad en los primeros 100 días en la Casa Blanca, que agregaría la “identidad de género” de una persona a la lista de clases protegidas por el Título IX de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y podría anular la decisión de los padres de prohibir que su hijo solicite hormonas. No importa si los hechos ya han desmentido la locura con la clínica Tavistock en Londres **denunciada por decenas de niños** a quienes fue bloqueada la pubertad desde pequeños.